

**"AURA" DE ROCÍO SILVA-SANTISTEBAN:
LA MUERTE DEL OTRO MASCULINO O CUANDO EL PATRIARCADO NO
LO ES TODO EN LA VIDA (DE LAS MUJERES)**

Richard Leonardo*

Rall31@hotmail.com

Yo he preferido hablar de cosas imposibles
porque de lo posible se sabe demasiado

Silvio Rodríguez

A manera de introducción

Pese a lo mucho que se ha avanzado en las luchas en contra de la colonialidad del poder¹, hoy en día los operadores de este régimen perverso continúan instrumentalizando una serie de estrategias ideológicas y políticas que pretenden preservar la hegemonía de este patrón de poder. Lo preocupante de este momento histórico es que estos operadores no están dispuestos a detenerse ante nada, con tal de reprimir a todo individuo que ponga en riesgo o resista dicho régimen. De esta manera, en el mundo

* Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana. Docente de la Escuela de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) (Perú). Investigador del Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM. Docente de la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) (Perú). Director e investigador del Grupo de Estudios Literarios Latinoamericanos "Antonio Candido" (GELLAC).

¹ El concepto de colonialidad del poder ha sido acuñado por Aníbal Quijano y se lo puede entender como "uno de los elementos constitutivos del patrón global de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América. Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico -que después se identificarán como Europa- y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad. En otras palabras: con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de ese específico patrón de poder". (Quijano, A. (2007), "Colonialidad el Poder y Clasificación Social", en S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre Editores, Bogotá, pp. 93-94).

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/index>

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

contemporáneo se ha desatado una violencia inusitada, que diariamente se encarga de incrementar una lista desconsoladora de víctimas y damnificados. Como indica bien Aníbal Quijano los responsables de este régimen responden con violencia

no solo dentro de las fronteras convencionales de sus propios países, sino a través o por encima de ellas, desarrollando una tendencia a la re-colonización global, usando los más sofisticados recursos tecnológicos que permiten matar más gente, más rápido, con menos costo².

Una de las víctimas más vulnerables de este régimen de poder es la mujer, la que no padece cualquier tipo de violencia, sino una de tipo específico que es la violencia de género, entendida esta como "la violencia ejercida por los varones contra las mujeres en su deseo de obtener, conservar y/o acrecentar poder, dominación, control y propiedad sobre ellas".³ El caso de las 219 niñas secuestradas en la ciudad de Chibok, Nigeria por el grupo radical Boko Haram, en 2014, o la lista creciente de feminicidios que se producen en América Latina anualmente son apenas un par de ejemplos de esta violencia desahogada en contra de la mujeres en el mundo.⁴ En estas circunstancias, una de las interrogantes primordiales que urge responder es ¿cómo contribuimos para desarticular la colonialidad del poder? Y en este contexto inmediato, ¿de qué manera podemos aportar, desde el discurso de género, en esta desarticulación?⁵

² Quijano, A. (2014), "«Bien vivir»: entre el «desarrollo» y la des/colonialidad del poder", en Quijano, A., *Des/colonialidad y bien vivir. Un nuevo debate en América Latina*, Universidad Ricardo Palma, Lima, pp. 28-29.

³ Fernández, M. (2013), "Feminicidios: la ferocidad del patriarcado", en A.M. Fernández y W. Siqueira Peres (Eds.), *La diferencia desquiciada. Género y diversidades sexuales*, Biblos, Buenos Aires, pág. 172.

⁴ Ana María Fernández nos dice que debemos tener en cuenta que está cambiando el perfil de la violencia de género y dentro de ella las peculiaridades de los feminicidios. Antes, la muerte de la mujer a manos de su pareja solía ser el desenlace de muchos años de violencias, ahora: "si bien esta modalidad continúa, hoy estamos en presencia de mujeres asesinadas por novios, amantes o parejas en vínculos que pueden ser de pocos años o meses". (Ibídem, pág. 177).

⁵ Rita Laura Segato se pregunta: "¿por dónde se abren las brechas que avanzan, hoy, desarticulando la colonialidad del poder, y cómo hablar de ellas". (Segato, R. (2011), "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial", en K. Bidaseca y V. Vazquez Laba (Eds.), *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Ediciones Godot, Buenos Aires, pág. 17.

Rocío Silva-Santisteban⁶ es autora de un relato en el que se encuentra una propuesta que puede ayudarnos a dilucidar estas problemáticas. El texto en cuestión se denomina "Aura" y es un cuento que forma parte del volumen *Me perturbas* (1994). Me parece que este texto es importante porque desarrolla una narrativa subversiva y contrahegemónica, que intenta servir como una especie de modelo para lograr desarticular/desmantelar el sistema de poder que sojuzga a las mujeres en favor de los hombres⁷. Ahora bien, dicha propuesta no deja de ser un tanto conflictiva, al identificar al patriarcado⁸ como el problema principal que la mujer debe superar si desea lograr su liberación. A pesar de esto, "Aura" se constituye en un aporte valioso en la lucha por la reivindicación del sujeto femenino.

El siguiente artículo pretende explicar en qué consiste la propuesta que se vehicula en este relato de Rocío Silva-Santisteban, asimismo se busca visibilizar las fisuras ideológicas que se anidan en el interior de dicha propuesta. Mi perspectiva se aproxima a lo que puede designarse como crítica sinóptica⁹, es decir, se trata de un acercamiento que atiende al análisis de las articulaciones entre diversos sistemas de signos y prácticas discursivas, literarias o no. En esta línea de reflexión, apelaremos al andamiaje teórico-metodológico de los Estudios de Género, los Estudios Feministas y Posfeministas, los Estudios Subalternos, el psicoanálisis lacaniano y, sobre todo, al paradigma de la Colonialidad del poder.

⁶ Rocío Silva-Santisteban nació en Lima, 1963. Estudió Derecho en la Universidad de Lima y Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Entre sus publicaciones de poesía tenemos: *Asuntos circunstanciales* (1984), *Ese oficio no me gusta* (1987), *Mariposa negra* (1993), *Condenado amor* (1996) y *Las hijas del terror* (2007). En narrativa: *Me perturbas* (1994), y en Ensayo: *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo* (2008).

⁷ José Miguel G. Cortés explica: "El orden masculino ha conseguido impregnar el inconsciente colectivo de unos esquemas estructurales, tanto éticos como sociales y simbólicos, que vienen a acreditar el orden masculino no solo como el único posible, sino como un orden neutro al servicio del conjunto de la sociedad y sobre el cual no se puede discutir, pues es inevitable". (Cortés, J.M.G. (2004), *Hombres de mármol. Códigos de representación y estrategias de poder de la masculinidad*, Egalet, Barcelona, pág. 43).

⁸ Por lo común, el patriarcado es entendido como la autoridad de los padres y, por extensión, el poder de los hombres.

⁹ Eagleton, T. (1996), *La función de la crítica*. Paidós, Barcelona, pág. 124.

"Aura": crónica de una muerte anunciada

"Aura" es un relato breve que narra la historia de una muchacha del mismo nombre, que vive en un poblado de la costa y que pide a una anciana le enseñe a matar. Esta última le indica detalladamente las acciones que debe realizar: emborrachar a su víctima (con pisco), esperar hasta que esta empiece a tambalearse, choque contra las paredes, se golpee y pierda el sentido. Una vez que haya ocurrido lo anterior, debe proceder a cortarle la lengua (con un cuchillo bañado en grasa de tortuga, para que resbale suavemente) y luego la cabeza (con un hacha), hasta dejar que su víctima se desangre. A lo largo del decurso narrativo, el cuento mantiene una ambigüedad persistente e inquietante: ¿qué es aquello que la muchacha desea matar? ¿Un animal (un ave, como pareciera sugerir una primera lectura del cuento) o un ser humano?

Cuando lo doméstico se convierte en político

"Aura" empieza *in medias res*, es decir, el narrador inicia el relato por eventos situados en un momento ya adelantado de la acción¹⁰. Sin mediar explicación alguna, la historia nos instala de golpe en una escena en la que asistimos a la conversación que entablan dos mujeres de diferente edad.

-Para matarlo tienes que emborracharlo primero- aconsejó la vieja mientras se tocaba una pequeña herida en el antebrazo.

-¿Así nomás?- preguntó ella.

-Depende de ti- dijo-no sé que tan sensible puedas llegar a ser- esta última acotación la hizo con evidente sorna¹¹.

Como se desprende del fragmento citado, el tema acerca del que dialogan ambas mujeres es la manera más certera en la que puede darse muerte a un individuo, cuya identidad no se especifica a lo largo del texto. Lo curioso es que

¹⁰ Reis, C., Lopes, A. C. (1996), *Diccionario de narratología*, Ediciones Colegio de España, Salamanca, pág. 121.

¹¹ Silva-Santisteban, R. (1994), "Aura", en *Me perturbas*, Ediciones El santo Oficio, Lima, pág. 11.

este puede tratarse de un ave (por las recomendaciones que la mujer mayor le proporciona a la joven)¹² o de una persona. Por el hilo de la conversación, se infiere que la joven ha buscado a la anciana para preguntarle el modo más adecuado en que puede matar a dicho ser. El hecho de que la muchacha vaya a pedirle consejo a la anciana resulta más que interesante, porque implica un reconocimiento de la importancia del saber que esta posee. Si bien Aura al principio no acepta mecánicamente lo que la mujer mayor le sugiere, al final del relato nos queda la inequívoca impresión de que esta muchacha pondrá en práctica lo dicho por su interlocutora, lo que evidencia respeto y confianza hacia ese conocimiento.

Esta situación recuerda aquello que las feministas italianas de finales de los noventa del siglo XX denominaron *affidamento*, entendido este término como: "la relación social de confianza, fidelidad y mutuo aprendizaje entre mujeres"¹³. Como se sabe bien, a lo largo de la historia varias de estas últimas han buscado la mediación de otras figuras femeninas para afirmarse, defenderse e inspirarse. Esta actitud muestra un respeto a la tradición y el pasado propio de las mujeres, un reconocimiento a la genealogía de sus saberes y a la autoridad femenina encarnada en las mujeres mayores. Ahora bien, esta autoridad no debe confundirse con aquella que se produce en el sistema patriarcal, porque no busca beneficio dentro de dicho orden social, sino que "consiste en el reconocimiento de la fuerza, la riqueza y la armonía de las propias experiencias [femeninas]"¹⁴. Asimismo, debe considerarse que la autoridad femenina difiere de la autoridad patriarcal, porque mientras la primera es reconocida y aceptada libremente por la mujer que desea entrar en relación con otra mujer; en cambio, la segunda es producto de una imposición.

¹² Una creencia popular enseña que para mejorar el sabor del pavo este debe ser emborrachado con una copa de ron, coñac o pisco, luego debe obligarse al ave a correr, para finalmente cortarle la cabeza hasta que se desangre.

¹³ Gargallo, F. (2006), *Ideas feministas latinoamericanas*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, pág. 167.

¹⁴ Oria, P. (2007), "Autoridad femenina" en S. B. Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Biblos, Buenos Aires, pág. 36.

En el cuento de Silva-Santisteban, la muchacha no es del tipo de mujeres que desprecian el saber de sus mayores, ella se muestra distinta: escucha, evalúa, aprende y actualiza. Estamos ante la historia de un aprendizaje, en el que una mujer mayor enseña a una mujer menor, y esta última acepta de buen grado dicha enseñanza porque la considera valiosa y fundamental para el logro de sus objetivos. Un aspecto que debemos resaltar es que este aprendizaje está basado en la experiencia cotidiana de la anciana, la que le provee una serie de recomendaciones que apuntan a facilitar la tarea que la muchacha se ha propuesto.

En este sentido, este texto se perfila como un cuestionamiento a cierto sector del feminismo tradicional o clásico que dejó de lado el saber y la experiencia de vida de sus mayores, de sus madres y abuelas, esto debido a que no deseaban repetir modelos de existencia en los que la mujer estaba condenada a cumplir con los deberes que establecía el *contrato sexual*¹⁵, lo que implicaba realizar roles domésticos¹⁶, los cuales eran percibidos, desde esta perspectiva, como pasivos y degradantes. Una de las figuras más connotadas del feminismo norteamericano, Adrian Rich, citada por Luisa Muraro, afirma respecto a este punto y haciendo una especie de *mea culpa*: "Llevamos la señal de esta experiencia durante toda la vida, hasta la muerte. Sin embargo, una rara falta de elementos nos ha impedido comprenderla y utilizarla"¹⁷.

"Aura" propone restablecer este vínculo social entre las mujeres mayores y las mujeres jóvenes, mediante el reconocimiento de los saberes de las primeras para beneficio de las segundas, en la conquista de sus luchas y reivindicaciones. De este modo, en este texto se plantea el *affidamento* como un instrumento político, que procura articular a las mujeres de diferentes generaciones mediante los saberes que estas producen.

¹⁵ Pateman, C. (1995), *El contrato sexual*, Anthropos Editorial, Barcelona.

¹⁶ Elsa Dorlin nos explica que: "El trabajo doméstico comprende la reproducción, la cría de los niños, el cuidado de los ascendientes y descendientes, el propio trabajo doméstico, aunque éste fuera un poco compartido". (Dorlin, E. (2009), *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*, Nueva visión, Buenos Aires, pág. 19).

¹⁷ Muraro, L. (1994), *El orden simbólico de la madre*, horas y HORAS, Madrid, pág. 38.

Ahora bien, es el momento de preguntarnos ¿qué aprende Aura, el personaje principal del relato que estamos analizando, de la anciana y cuál es la dimensión política de esta enseñanza?

Instrucciones para matar a un hombre y cómo no morir en el intento

Como dijimos líneas atrás, Aura fue en búsqueda de la mujer mayor para que le enseñe la manera en la que debe matar a un ser cuya identidad no es especificada en el relato. La anciana le dice que debe emborracharlo con pisco y esperar que este empiece a tambalearse, se aturda y pierda el sentido. Asimismo, la mujer mayor le aconseja a Aura que escoja un cuchillo afilado, el que debe ser untado con grasa de animal, de preferencia con grasa de tortuga, porque, a decir de esta mujer, "resbala con mayor suavidad", lo que facilitará la labor de la muchacha. Es así que Aura le pregunta a la mujer mayor:

- ¿Le asesto un golpe al corazón?
- ¡Estás loca! No, de ninguna manera.
- ¿Entonces?- preguntó ella, desconcertada.
- Primero le tienes que cortar la lengua.
- Pero no se va a dejar- argumentó.
- Tiene que estar totalmente borracho, ¿te das cuenta?- replicó la vieja bastante inquieta- si no nada puedes hacer, tienes que emborracharlo bien.
- ¿Le saco la lengua y se la corto?
- No- volvió a contradecir la anciana trasluciendo en los ojos un sentimiento de malestar e intolerancia -debes meter el cuchillo dentro de la boca, así- e hizo un gesto de guerrero tras la presa, levantando el brazo derecho y juntando los dedos de la mano para simbolizar quizás una punta aguda de lanza o de daga cayendo sobre la otra mano que formaba, a su vez, una argolla con todas las falanges de los dedos dobladas sobre la yema del pulgar¹⁸.

En la cita anterior, prestemos atención al hecho de que la anciana corrige a la mujer joven. Mientras esta última quiere atacar al corazón de su víctima, su interlocutora le aclara que no debe hacer eso, sino que es preciso apuntar a la lengua, la que solo podrá cortar una vez que dicha víctima se encuentre ebria debido a la bebida alcohólica consumida. Esto último es importante porque nos remite a dos cuestiones medulares en la significación del relato. En primer

¹⁸ Op. Cit. Silva-Santisteban, R., "Aura", pág. 12.

lugar, la joven confía en el saber de la anciana, por eso escucha atentamente lo que esta dice y, como se puede inferir al final del texto, pone en práctica el consejo. De otro lado, esta corrección denota que la muchacha no está en igualdad de condiciones que el ser al que desea enfrentar, ya que para realizar esta acción necesita valerse de una estratagema (la embriaguez). Puede deducirse que Aura es más débil que su potencial víctima. Más adelante, la muchacha le vuelve a preguntar a la anciana:

- ¿Ahí termina el asunto?- ella estaba afectada, su pregunta se escuchó casi jadeante, impaciente.
- No- le susurró y el polvillo del ambiente adquirió forma bajo un haz de luz. Alzó la voz:
- Después de la lengua debes cortarle la cabeza.
- Pero... ¿con la lengua no basta?
- No basta, no basta, es necesario que la cabeza sea zafada de un solo corte, con hacha.
- ¿Por qué?- eso fue un grito.
- Porque por la cabeza se desangra- fue la respuesta más rotunda de la tarde¹⁹.

El relato juega con una ambigüedad insistente: ¿quién será la víctima de la muchacha? ¿Qué motiva los diversos cuidados que deben guardarse para acabar con dicha entidad? Asumir que el procedimiento que Aura debe respetar escrupulosamente está destinado solo para matar a un animal (un ave), me parece que sería reducir el relato narrado a su mínima posibilidad significativa. Aunque no se mencione en ningún momento, creo que el objeto a eliminar por la muchacha es un hombre (recuérdese que la víctima debe ser embriagada para poder acabar con ella, que se trata de alguien o algo más fuerte que Aura). Si esto es así, el cuento se presenta como una especie de alegoría en la que una mujer joven, apropiándose del saber y la experiencia de una mujer mayor, se propone matar a un hombre, que se erige como la metonimia del orden masculino dominante, del sistema patriarcal. En otras palabras: en este cuento de Rocío Silva-Santisteban se propone la muerte del hombre y como consecuencia de esta, la destrucción del orden que él ha estructurado, basado

¹⁹ *Ibíd*em, p. 14.

en el lenguaje y la razón, que en "Aura" están representados por la lengua y la cabeza de la entidad a eliminar.

Fijémonos que en el relato cortar la lengua puede asumir dos sentidos. Por una parte, equivale a destruir el lenguaje del hombre. Por supuesto, un lenguaje elaborado por una cultura falocéntrica²⁰, patriarcal y machista, donde la mujer ha sido obligada a ocupar una posición sin importancia, es decir, marginal y secundaria. Por otra, equivale a la apropiación de este lenguaje. La mujer -pareciera plantearnos el cuento de Silva-Santisteban- tiene que adueñarse del lenguaje del hombre si es que desea subvertir su estado de subordinación. María del Carmen África Vidal Claramonte nos dice al respecto:

El lenguaje es un instrumento de(l) poder que no es ni neutro ni inocente. Nos lo demostró el siglo XX, al hacernos conscientes de que con el lenguaje representamos la realidad, construimos mundos y generamos intentos de conocer la representación exacta de las cosas [...] [E]l lenguaje está poblado por las intenciones de los otros. Y sin son los otros los que tienen la lengua del poder, entonces corremos el riesgo de que nos arranquen la lengua²¹.

En efecto, el lenguaje es un instrumento de poder masculino, que está concebido para afianzar la influencia del patriarcado en la sociedad. Si seguimos a Luce Irigaray las mujeres no tienen un lenguaje propio sino que están obligadas a imitar el habla masculina. De esta manera, es imposible para la mujer hablar/escribir fuera del androcentrismo²² (se encuentra atrapada en los sistemas de representación masculinos), por eso el discurso femenino solo puede manifestarse entre líneas²³.

²⁰ Este neologismo le corresponde a Jacques Derrida, quien sostiene que entre el logocentrismo y el falocentrismo existe una unidad (Peretti, C. de. (1990), "Entrevista con Jacques Derrida". Revista Debate Feminista, n. 2, pág. 282).

²¹ Vidal Claramonte, M. (2008), "Que no nos arranquen la lengua", en P. Calefato, P. Godayol (Eds.), *Traducción / Género / Poscolonialismo*, La Crujía, Buenos Aires, pág. 12.

²² El androcentrismo puede ser entendido como la tendencia a ubicar el punto de vista masculino en el centro de nuestra visión cultural del mundo. El término fue acuñado por Charlotte Perkins Gilman (1860-1935). Para mayores detalles sobre el término androcentrismo, consultar Castellanos, G. (2010), *Decidimos, hacemos, somos. Discurso, identidades de género y sexualidades*. Ediciones Universidad del Valle, Santiago de Cali, pág. 146.

²³ Luce Irigaray (1982), "Poder del discurso, subordinación de lo femenino", en Luce Irigaray, *Ese sexo que no es uno*, Saltés, Madrid, pág. 77.

En el mundo posible que enuncia la historia del relato, puede inferirse que la muchacha, la mujer, en general, es un otro sin importancia²⁴, un sujeto subalterno y, como dijo bien Gayatri Spivak (1999),²⁵ está imposibilitada de hablar. Entendamos bien lo anterior: no es que, estrictamente, no pueda hablar, sino que su palabra no alcanza el nivel dialógico ni accede a un lugar enunciativo. Rocío Silva-Santisteban, en un ensayo sobre el trabajo de Spivak, explica: "No es que el subalterno no hable [...], sino que su voz no tiene representación política alguna. Sus gestos y su forma de expresarse no tienen interlocutor. Su discurso no tiene poder"²⁶.

Es muy probable que este sea el motivo por el cual la anciana le dice a Aura que una vez que le haya cortado la lengua a su víctima, debe proceder con cercenarle la cabeza. No es suficiente destruir el lenguaje o cambiarlo, sino que resulta mucho más primordial acabar con aquello que le da sustento a esa tecnología cultural androcéntrica: la razón, que en el cuento se metaforiza por la cabeza. De esta manera, el segundo paso que debe seguir la muchacha para derrotar al hombre es decapitarlo. La cabeza se corresponde con la racionalidad, el logos occidental. Está de más explicar que dicha racionalidad no obedece a un orden natural, biológico, sino que es cultural, producto de la dominación masculina. Las palabras, las categorías del pensamiento no son propias de la mujer, pertenecen a ese orden simbólico estructurado por y para el hombre, son parte y herramienta de la dominación masculina. El cuento pareciera enunciar que si la mujer anhela abandonar el estado de postración al que ha sido sometida, es necesario desarticular/desmantelar el pensamiento racionalista del hombre.

Es así que "Aura" formula una propuesta política categórica: que las mujeres de hoy aprendan de las de ayer todo lo que les pueda servir en la misión de

²⁴ Simone de Beauvoir dijo en *El segundo sexo* (1949): "La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre y no éste con relación a ella; ésta es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el sujeto, él es lo Absoluto: Ella es lo Otro" (Cit. en Chaneton, J. (2007), *Género, poder y discursos sociales*, Eudeba, Buenos Aires, pág. 20.

²⁵ Spivak, G. (1999), "¿Puede el subalterno hablar?", *Revista Orbis Tertius*, n. 32, pp. 87-235.

²⁶ Silva-Santisteban, R. (2006), "Spivak, los subalternos y el Perú", *Revista Hueso Húmero*, n. 29, pág. 135.

derribar el orden establecido por el otro masculino; tarea que debe lograrse a través de la destrucción del lenguaje y el pensamiento logocéntrico, ambas construcciones ideadas por el varón para controlar el mundo y junto con este a la mujer. Se desprende de lo anterior que, acabar con este sistema patriarcal es el único modo de transformar la vida y la historia de todas las mujeres.

Un aspecto interesante de la historia narrada consiste en que la autora del relato emplea una situación particular atribuida culturalmente a la mujer (la cocina) para desarrollar su propuesta. Notemos que en un primer nivel de lectura la anécdota principal del cuento pareciera referirse a la actividad de matar un animal (un ave) para ser preparado en una festividad. En la historia la mujer mayor le desea felices fiestas a Aura, lo que se relaciona con el aprendizaje del procedimiento para matar. Como se sabe, en navidad o año nuevo el alimento preferido de muchas familias es el pavo, el cual debe ser "sacrificado" siguiendo un ritual popular: embriagar al ave, obligarlo a correr, cortarle la lengua y la cabeza, y, finalmente, dejarlo desangrar. La autora apela a una situación propia del mundo privado/doméstico (la preparación de un plato de comida) y la convierte en otra concerniente al mundo público (el desmantelamiento y destrucción de un sistema estructural de sumisión). De este modo, en el cuento asistimos a una politización de lo individual, lo privado y lo doméstico.

En esta línea de reflexión, el saber feminista puede ser entendido como una genealogía, desde la perspectiva de Michel Foucault: "la genealogía sería una suerte de empresa para desligar los saberes históricos y volverlos libres, es decir, capaces de oposición y de lucha contra la coerción de un discurso teórico unitario, formal y científico"²⁷. Desde la experiencia femenina, que se convierte en saber, en genealogía, en este texto se pone en entredicho la validez del discurso patriarcal y la jerarquización falogocéntrica. En "Aura" se apela precisamente a esta genealogía para destruir la opresión masculina representada por el hombre al que desea matar esta muchacha. No se trata de

²⁷ Michel Foucault citado en Op. Cit., Dorlin, E., *Sexo, género y sexualidades*, pág. 17.

una acción que ponga en movimiento los códigos propios de la masculinidad (el enfrentar cara a cara al oponente, no aprovecharse de sus debilidades), sino que emplea lo que Josefina Ludmer llamó "Las tretas del débil":

La treta (otra típica del débil) consiste en que, desde el lugar asignado y aceptado, se cambia no sólo el sentido de ese lugar sino el sentido mismo de lo que se instaura en él. Como si una madre o ama de casa dijera: acepto mi lugar pero hago política o ciencia en tanto madre o ama de casa. Siempre es posible tomar un espacio desde donde se puede practicar lo vedado en otros, siempre es posible anexar otros campos e instaurar otras territorialidades. Y en esa práctica de traslado y transformación reorganiza la estructura dada, social y cultural: o la combinación de acatamiento y enfrentamiento podía establecer otra razón, otra científicidad y otro sujeto de saber²⁸.

La cocina es uno de los lugares a los que la mujer ha sido condenada por siglos, para ocuparse de la alimentación de los varones de la casa (lo que supone la supervivencia de estos), pero en la historia de Silva-Santisteban este lugar y las prácticas que se desarrollan aquí son resignificadas. No estamos ante la acción que se realiza para alimentar al varón (cocinarle y, por lo tanto, asegurar su existencia), sino que lo que se busca es precisamente lo opuesto, matarlo. Lo irónico del asunto es que el saber que permite dicha acción se aprende y se perfecciona en un espacio feminocéntrico por antonomasia, el cual ha sido pensado para ejercer y conservar el poder sobre el sujeto femenino.

Decíamos párrafos atrás que la mujer se encuentra atrapada en los sistemas de representación masculinos, por eso el discurso femenino solo puede manifestarse entre líneas. En el texto de Rocío Silva-Santisteban la anécdota del cuento nos remite a una acción de violencia que, de algún modo, puede inscribirse privativo de lo que podría considerarse lo masculino; sin embargo, acabamos de ver que la mujer no replica esta acción como tal, sino que para llevarla a cabo apela al conocimiento heredado de sus mayores (abuelas y madres), saber aprendido de la experiencia a la que ha sido sometida desde el

²⁸ Ludmer, J. (1985), "Las tretas del débil", en P. E. González, E. Ortega (Eds.), *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, Ediciones El Huracán, Puerto Rico, pág. 53.

inicio de los tiempos: la cocina. Desde este lugar, construye una narrativa que le permite ser libre, en la que el otro masculino es derrotado y destruido.

De actos y heroínas: un salto al vacío

En la historia que desarrolla el cuento cabe preguntarse por qué Aura desea matar a este hombre. A pesar de que la historia no nos narra los sucesos directos que provocan esta decisión, lo cierto es que podemos inferirlos. Para ello, el cuento se presenta como una especie de espejo que refleja aquello que sucede en la realidad, en la que las mujeres padecen la opresión de un sistema social que privilegia a los hombres sobre ellas, un sistema que no solo las sojuzga, sino que incluso atenta en contra de sus propias vidas. Aura, como la anciana a la que le pide consejo, como todas las mujeres del mundo, vive una situación intolerable de subordinación, en la que el diálogo ya no es posible, sino que solo queda extirpar el mal desde la raíz, terminar con el otro masculino.

Es así como Aura se propone llevar a cabo lo que en psicoanálisis se denomina un acto. Este último es opuesto a la acción, es decir, al trabajo que se realiza dentro de lo prescrito en un determinado orden social. El acto es una ruptura extrema de este orden. Como explican bien Juan Carlos Ubilluz y Alexandra Hibbett:

Para comprender bien qué es un acto, hay que saber primero lo que no es. El acto no es una transgresión, que es tomar como objeto de deseo lo que la ley ha codificado como una prohibición. La transgresión simplemente invierte la ley (si la ley prohíbe matar, yo lo hago), mientras que el acto implica una separación radical del sistema ley/transgresión. El acto tampoco es un subvertir la ley existente en nombre de una orden superior, ya se trate de la ley nocturna que sostiene el espíritu de la comunidad (el suplemento obsceno) o de la ley de la necesidad histórica (el progreso teleológico)²⁹.

²⁹ Ubilluz, J.C. (2009), "La verdad cruel de Dante Castro", en J. C. Ubilluz, A. Hibbett, V. Vich, *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pág. 213.

En el relato no sabemos exactamente qué es lo que motiva a que Aura asuma esta determinación, inferimos que está atravesando una circunstancia insoportable, de tal naturaleza que la lleva a actuar de ese modo. Por el tenor de la conversación sabemos que se trata de una decisión intempestiva, que se aprovechará de una celebración para ser consumada. Si bien podemos identificar cierto grado de reflexión en tramar cómo se debe cometer este asesinato, es seguro que no se ha hecho lo mismo respecto a las consecuencias de este acto. En este sentido es producto de una cuestión espontánea e, incluso, visceral. En el relato leemos:

-¿Qué te pasa?- le dijo la anciana.

-¿Me puedo ir?- preguntó con una timidez lastimosa.

-¿Crees que ya lo sabes todo?

-No sé qué decir- le contestó, apretando mandíbula contra mandíbula, tratando de no dejarse vencer por el horror.

-Está bien lo que has dicho, muchacha. Todavía no sabes nada, casi nada... pero eres prudente y la prudencia es una virtud que en estos tiempos debemos estimar. Inclusive más que la bondad, según mi manera de ver las cosas.

-No me interesa la bondad- le contestó airosa la muchacha tras la sentencia moral que no venía al caso.

-No sé si sea bueno o malo que a tu edad no te interesa la bondad... ni la maldad, porque si no te interesa lo uno, tampoco lo otro, ¿o me equivoco?

-aseveró con las palabras masticadas sin levantar los ojos de la aguja sobre el cañamazo. Sin dar resuello para esperar alguna respuesta siguió inquiriendo:

-Pero me da miedo que lo digas, no sé por qué... en realidad, me huele mal. Sí, me huele mal, es puro instinto, puro instinto, hija- y estas últimas palabras las alargó como si fueran la última línea de la última estrofa de una canción o de un bolero³⁰.

La anciana se percató que la muchacha no ha recapacitado sobre lo que va a realizar, por eso la incapacidad de valorar como bueno o malo el acto que llevará a cabo. En palabras de la mujer mayor se trata de "puro instinto". Esto es importante porque la muerte del hombre no nace del deseo de cambiar las cosas para mejorarlas, sustituir el orden patriarcal por otro en el que la mujer posea el poder, sino que se genera simplemente como un producto de la venganza, de una reacción en contra de los abusos que este hombre comete en perjuicio de la mujer. Ahora bien, aunque lo dicho es cierto, también lo es que

³⁰ Op. Cit., Silva-Santisteban, "Aura", pág. 14.

este acto apunta hacia una nueva existencia. Para Jacques Lacan, un acto es aquello que altera el orden fantasmático del orden social y, por lo tanto, afecta el orden social mismo. Por esta razón, un acto posibilita la creación de un nuevo orden social³¹.

En el relato Aura está a punto de cometer un acto y con ello destruir todo cuanto existe. Debe arrancarle la lengua y cortarle la cabeza al hombre. No importa cuáles sean las consecuencias, no importa lo que venga después. En esta lógica, aquel que protagoniza un acto es un héroe o, en este caso, una heroína.

El héroe [o la heroína] realiza el acto en función de una circunstancia intolerable, sobrecogedora, pero dentro del orden de las ganancias lo que viene puede ser peor. El héroe, como dice Lacan, nunca está a la altura de las consecuencias de su acto. No sabe exactamente qué es lo que vendrá; no es responsable del futuro³².

La muchacha del cuento no sabe si con la consecución de su acto algo mejorará en su mundo, tal vez de lo único que esté segura es que nada será como ayer. Su acto permitirá, como decía Susana Gilbert, a las mujeres irse a dormir en un mundo y, mañana, despertar en otro. Un mundo favorable o no, pero de todos modos distinto al anterior. En esta línea de interpretación es que el título del cuento no alude simplemente al nombre de la protagonista (Aura), sino hace referencia a un tiempo nuevo y, quizá, mejor. Al final del relato la anciana le dice a la muchacha:

-¿Te vas?- preguntó la vieja, ciertamente alterada.

-Sí, creo que es hora.

-Bueno...- fue la única y lacónica respuesta.

Cuando estuvieron ambas en el umbral, la vieja puso en las manos de la muchacha un objeto envuelto en papel periódico. Le dijo:

-Que todo salga bien- y casi sin quererlo o diciéndolo un tanto avergonzada, aumentó al final y entre dientes: felices fiestas.

-Gracias, lo mismo para usted- contestó.

Ella se fue alejando hacia la parte alta del pueblo, bajo una sombra estrecha que a veces la cubría y a veces la descubría. Llevaba una falda de algodón y el pelo cetrino sobre los hombros morenos. Los pescadores, al

³¹ Ubilluz, J. C. (2006), *Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pág. 52.

³² Leonardo, R. (2008). "Las (re)voltas de Antígona. (Sub) versiones del sujeto femenino", en D. Moromisato (Ed.). *La segunda mirada. Memoria del coloquio "Simone de Beauvoir y los Estudios de Género"*, Editorial Flora Tristán / NoEvas Editoras, Lima, pág.10.

verla pasar, hacían comentarios en voz baja y sonreían mostrando las encías.

Casi al voltear la tercera cuadro volvió la cara hacia la playa esperando encontrar la silueta de la anciana. Pero el sol de las tres de la tarde la deslumbró y sólo llegó a escuchar tres palabras desde lejos: "no tengas miedo"³³.

A pesar de que la mujer mayor le dice que no tenga miedo, Aura debe tenerlo, porque después de realizar su acto (la muerte del hombre) el mundo no quedará indemne. Aura entiende que es hora de que todo cambie, para bien o para mal.

Una propuesta conflictiva

Sin lugar a dudas el cuento de Rocío Silva-Santisteban es importante, porque nos presenta una posible solución a la situación de jerarquización que padece la mujer, sin embargo, debemos decir que esta propuesta no deja de ser conflictiva. "Aura" pareciera inscribirse en el paradigma feminista occidental que asume, como sostiene Karina Bidaseca recordando a bellhooks, "que la raíz de todos los problemas de la mujer es el patriarcado y que la erradicación de la opresión sexista llevaría necesariamente a la eliminación de todas las formas de opresión"³⁴. Si bien es cierto que el patriarcado es un sistema opresor, también lo es que no es el responsable de todos los problemas que enfrenta la mujer, sino que a este sistema se unen otras cuestiones como la raza o la clase. De esta forma, lamentablemente el cuento de Silva-Santisteban cae en una especie de violencia logocéntrica, al uniformizar a la mujer en un solo bloque. Estamos ante una homogenización de la identidad de las mujeres sobre la base de su género, pero también se postula una reducción del conglomerado de estructuras de dominación, haciendo de lo sexual la más importante.

³³ Op. Cit., Silva-Santisteban, R., "Aura", pág. 15.

³⁴ Bidaseca, K. (2011), "Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café. O reflexiones sobre desigualdad y colonialismo jurídico desde el feminismo poscolonial", en Op. Cit., K. Bidaseca, V. Vazquez Laba (Eds.), *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, pág. 96.

Una prueba de esta uniformización es que en el cuento no existen referentes inmediatos. No sabemos en qué lugar ni en qué tiempo se desarrollan los acontecimientos. Esto apunta, como es evidente, a una universalización de la anécdota, es decir, que aquello que se cuenta en "Aura" puede ser extrapolado a la realidad real en el que se desplazan las mujeres de *carne y hueso*, las mismas que padecen a diario la dominación masculina. En este sentido, el lector modelo³⁵ al que está dirigido el texto es el sujeto femenino, aquel que puede reconocer como propias las peculiaridades de los personajes que se presentan en el mundo representado. De esta manera, el cuento asume la forma de un texto didáctico, porque se presenta como una lección que las mujeres deben aprender y llevar a cabo si es que desean lograr su libertad.

Se hace necesario enfatizar en este aspecto, porque resulta importante aquilatar en su verdadera dimensión el aporte de este cuento que sin lugar a dudas se presenta como un modelo alternativo que pretende socavar los cimientos de la opresión y la subordinación que padecen las mujeres. Como dice bien Liliana Suárez Navaz: "No se trata de «añadir» colores, sino de corregir presupuestos, visibilizar mecanismos de sujeción y apostar por formas de articulación entre lo universal y lo particular"³⁶. Precisamente en el texto de Silva-Santisteban la vivencia singular de las mujeres es resignificada como una vivencia colectivamente compartida, lo que, como añade Elsa Dorlin, "funda por partida doble la posibilidad misma de la rebelión, en los niveles individual y colectivo"³⁷. "Aura" es un relato excepcional, porque instrumentaliza un *deber ser de la mujer* que se presenta como una alternativa a las problemáticas que enfrenta el sujeto femenino hoy en día; sin embargo, esta propuesta debe ser lo suficientemente analizada si es que desea que logre ser efectiva.

³⁵ Se trata de la entidad capaz de cooperar en la actualización textual de la manera prevista por el autor y de moverse interpretativamente, igual que este se ha movido generativamente por el texto. (Eco, U. (1981), *Lector in fabula*, Editorial Lumen, Barcelona, pág. 80).

³⁶ Suárez Navaz, L. (2008), "Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales", en L. Suárez Navas, R. A. Hernández (Eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, pág. 58.

³⁷ Op. Cit. Dorlin, E., *Sexo, género y sexualidades*, pág. 15.

A pesar de todo, por qué es necesaria una narrativa femenina de triunfo

"Aura" nos presenta una historia en el que la mujer pasa de víctima a victimaria. En este sentido, la representación que se ofrece sobre la mujer es una en la que aflora la capacidad de agencia³⁸. Aura tiene posibilidad de decidir, optar por aquello que viabilice cambiar su destino. Y aunque no sepa bien qué es lo que la vida le depara como consecuencia de haber matado a este hombre, esta muchacha ha *performedo* un tipo de vida distinto a sus predecesoras, ya no desde la opresión o el miedo, sino desde la esperanza de un cambio real de existencia.

La circunstancia de que las mujeres se piensen como víctimas genera una conciencia de sí deformada a la que le cuesta trabajo pensar posiciones de poder. Como indica bien Elsa Dorlin: pensar "a las mujeres como «víctimas» pasivas de su condición, es negarle todo poder para actuar, inclusive en la historia de su propia liberación"³⁹. He aquí el mérito del texto de Silva-Santisteban: nos ofrece la representación de un sujeto femenino que no solo es capaz de resistir, sino de tomar la iniciativa en el enfrentamiento con el otro masculino, de luchar.

El éxito inobjetable del patriarcado y de la colonialidad del poder puede cuantificarse en la casi inexistencia de imaginarios que se rebelen o resistan esta política de los significantes impuesta; incluso, es posible verificar que, en muchos casos, la voz y el razonamiento de la subalterna o subalternizada están atrapados en la red de significantes que el otro masculino propone, porque muchas de ellas han interiorizado e instrumentalizado la mirada hegemónica, la mirada del poder.

Resulta menos que curioso que muchos de los textos escritos por mujeres tengan en común la generación de una serie de imaginarios fosilizados, en los

³⁸ Se trata de la persona que actúa y provoca cambios. Sobre la categoría de agencia, consultar Sen, A., (2000), *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, Buenos Aires.

³⁹ Op. Cit. Dorlin, E., *Sexo, género y sexualidades*, pág. 73.

que la historia no existe y los individuos femeninos y su cultura están condenados a repetir el mismo tipo de acciones, en las que se las representa como víctimas o rendidas ante el poder patriarcal (ya sea material o simbólicamente)⁴⁰. Además, con estas representaciones se corre el riesgo de que, en vez de reivindicar el "mundo femenino", a los individuos que viven y transitan en él (ya sea por lealtad al referente, o en la intención de lograr la indignación del lector, o la adhesión del mismo respecto a la situación de marginación que experimenta lo femenino), el efecto sea el contrario al propuesto⁴¹. Fredric Jameson explica bien este riesgo:

Puede que estos retratos del sufrimiento sean necesarios para despertar la indignación, para conseguir que la situación de los oprimidos sea más ampliamente conocida, incluso para convertir su causa a sectores de la clase dominante. Pero el riesgo consiste en que cuanto más se insiste en el sufrimiento y en la impotencia, más acaban asemejándose los afectados a víctimas débiles y pasivas, fácilmente dominables, dentro de lo que puede interpretarse entonces como imágenes ofensivas, de las cuales cabría incluso decir que depotencian precisamente a aquellos a quienes conciernen⁴².

"Aura" es importante porque a diferencia de otros relatos en los que existe una especie de obsesión por evidenciar la realidad *tal como es*, en los que de uno u otro modo se articulan narrativas pesimistas y en las que sus protagonistas femeninas siempre o casi siempre son vencidas, en este texto nos encontramos con una representación en la que la mujer no solo da pruebas de su valor para oponerse al otro masculino, sino que modeliza una narrativa de triunfo, en el que la mujer está a punto de alcanzar la victoria, aunque para esto tenga que eliminar al hombre, metonimia del sistema patriarcal que la sojuzga y la explota. Estamos ante un relato que busca desarrollar una

⁴⁰ Como apunta bien Jean Franco, en la actualidad existe una demanda sin precedentes de obras literarias escritas por mujeres, particularmente de los textos que parecen reflejar, de una u otra manera, la "experiencia femenina". Sin embargo, muchos de estos textos, lo que hacen es inscribirse en la lógica del mercado que exige que estas mujeres transiten una y otra vez los mismos caminos que han permitido el sojuzgamiento de las mujeres en beneficio de los hombres (Franco, J. (2013), "Invadir el espacio público, transformar el espacio privado", en *Ensayos impertinentes*, Debate feminista/Océano, México DF, pág. 24).

⁴¹ Sobre estas representaciones pesimistas en la literatura peruana contemporánea, me permito recomendar mi artículo: Leonardo, R. (2011), "Las odiseas de Penélope. Subjetividades femeninas en la narrativa peruana de finales del siglo XX", Revista Nomadías, n. 14.

⁴² Jameson, F. (2000), "Globalización y estrategia política", *New Left Review*, n. 5, pág. 8.

propuesta diferente, distinta de esa "literatura acomodaticia"⁴³, en la que lamentablemente mucho de la literatura feminista cae hoy en día. No se trata de abordar temas femeninos, sino de elaborar relatos en los que las mujeres se reconozcan y, además, encuentren elementos necesarios para cuestionar el orden masculino y enfrentarlo. Por esta razón, "Aura" es un texto rebelde y contrahegemónico, que plantea una manera distinta de pensar las cosas, de imaginarlas, no solo desde la resistencia, sino desde la disputa misma.

Queda claro que esta narrativa se hace necesaria en un tiempo en el que el pesimismo y el escepticismo parecieran mancharlo todo. "Aura", en esta línea de interpretación, representa un esfuerzo por no dejar de creer que puede existir un mundo mejor, en el que la mujer pueda encontrar no solo respeto, sino una verdadera situación de igualdad.

⁴³ Op. Cit. Franco, J., "Del *romance* a una estética de la resistencia", pág. 143.